[Otra edición en: *Rivista di Studi Liguri* 15.3-4, luglio-dicembre 1949, 195-208. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa*, corregido de nuevo y con la paginación original].
© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Ligures en España

Martín Almagro Basch

[-195→]

De todos es conocido el gran avance que en los últimos años han recibido las investigaciones paleoetnológicas en España. Como producto de minuciosos y sabios trabajos se han abierto cuestiones nuevas a la investigación y discusión científica, de algunas de las cuales no es aún mucho lo escrito. Por ejemplo lo que se refiere al problema de la posible llegada de Ilirios a la Península.

Pero hay temas como el de la cuestión ligur en España, debatidos de antiguo, en los cuales es casi imposible abrirse paso y hacer luz clara ante al cúmulo de hipótesis de trabajo, la mayoría tesis personales; interpretaciones de textos antiguos; análisis de vestigios arqueológicos; estudios de restos toponímicos; crítica de elementos culturales, etc. Tales materiales han sido traídos y llevados por unos autores y otros. Manejados muy diversamente, tanto es ya lo escrito sobre Ligures en general, y aún sobre el problema especial de la existencia e importancia de los Ligures en la formación del pueblo español que es difícil redactar un resumen claro del estado actual de la investigación sobre esta cuestión de los Ligures en España y hacer un poco de luz en la selva frondosa y casi impracticable de la erudición histórica acerca del tema.

En este trabajo queremos replantear la cuestión de la parte que al pueblo ligur debe la etnia antigua hispana frente a las tesis últimamente expuestas y muy generalizadas, en las cuales tal elemento había sido totalmente negado. Tan extremista posición mantenida por Bosch Gimpera y por Berthelot, entre otros, parecía condenar al olvido totalmente, la cuestión ligur en España.

Nosotros creemos que la existencia de Ligures en España y la aportación de la Península Ibérica a la solución del mejor conocimiento del problema ligur no puede ser resuelta alegremente con una negación. Es preciso, ciertamente, apartarse de exageraciones y comentar con prudencia los pocos elementos que poseemos, pero nada se aclara con suprimir a los Ligures de la Hispania Antigua como reacción radical contraria a otras tesis que hayan exagerado su valor e interpretado abusivamente et corto alcance de los elementos con que podemos abordar la solución de tan. sugestivo problema.

Solo aspiran las páginas que siguen a no apartar del interés de los estudiosos la cuestión de la existencia de Ligures en España, pues **[-195→196-]**

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

ciertamente hay base y razones que obligan a no negar su existencia entre los antiguos pobladores de la Península, aunque en modo alguno apoyemos reconstrucciones personales más o menas sugestivas que nadie sostendría hoy con autoridad.

En tres partes hemos dividido nuestra tarea.

Primero haremos una exposición; de los textos de escritores antiguos que tratan de Ligures en España.

Luego resumiremos los confusos materiales manejados por los filólogos que pueden interesarnos para ver más claro sobre nuestro problema.

Y no aquí, pero sí en un trabajo próximo pienso exponer los vestigios y elementos diversos de orden cultural que puedan referirse a este pueblo, hallados en la Península española, en estos últimos años, analizando muy en primer orden los arqueológicos. Ellos dan luz suficiente para ampliar el campo en el cual se ha discutido la cuestión ligur.

Intentaremos pues replantear el problema de los Ligures en España en toda su extensión y exponer los resultados obtenidos hoy por la investigación científica, dejando un poco al lado la crítica minuciosa de atrevidas reconstrucciones elaboradas por otros autores, pues ello haría interminable nuestra tarea.

En resumen, creemos es necesario volver a exponer sencillamente los pocos elementos que tenemos sobre Ligures en España y solo con ellos ver lo que podemos ver, renunciando a lo mucho que otros vieron, o radicalmente negaron, pues creemos sinceramente que se ha visto y escrito ya demasiado sobre tan poco, olvidándose liguristas y antiliguristas de exponer con claridad esos pocos elementos sustanciales y básicos que ciertamente poseemos para abordar la solución del problema.

I

Los textos escritos de antiguos autores sobre Ligures en España

Pocos son los autores antiguos que hacen concretamente alusiones a Ligures en España.

En el orden cronológico un texto de Hesíodo es el más antiguo y por ello lo analizaremos en primer lugar.

Este autor griego escribió hacia al 650 antes de J. C. su Teogonía de la cual conservamos en Estrabón el siguiente fragmento: « Los Etíopes, el Ligur así como los Escitas que se alimentan con leche de yeguas » ([1]).

Como en este texto se hace referencia y enumeración de los pueblos limítrofes del ecumeno, se deduce vagamente que para Hesiodo los Ligures son los últimos habitantes del occidente, en oposición, a otros pueblos, como los Escitas y Etiopes también habitantes de los confines del mundo conocido por los Griegos. **[-196→197-]**

[1] Hesíodo, *Teogonía*. Frag. 55: Αἰδίοπας τε Λίγυς τε ἰδὲ Σπύδας ἱππημολγούς. Otros autores han leído Λίβυ en vez de Λίγυς. El texto se ha conservado escuetamente por Estrabón, *Geografía* VII, III, 7.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Esta es la primera y escueta versión que los Griegos tuvieron, o al menos la más antigua que ha llegado hasta nosotros, sobre los habitantes de las tierras del Mediterráneo occidental que ellos frecuentaban. Con fundamento, a base de otros textos, sobre tales expendiciones navieras, podemos suponer que los Griegos visitaban las costas del Golfo de León, por donde pasaba la «ruta Heraclea», mencionada por el Pseudo Aristóteles, y llegaban al Estrecho, donde coincidían con otra ruta interinsular a través de las islas del Mediterráneo occidental. Esta cita de Hesíodo ha sido analizada por Héctor Pais ([1]) y reducida a sus verdaderos límites, pues hace observar que Hesíodo recibió su información de los Griegos de Cumas, que hacia el siglo VII habían sido los primeros en navegar por tierras de la Italia septentrional, tomando contacto con los Etruscos y más adelante con los Ligures, los cuales serían, durante cierto tiempo, el último pueblo del Occidente navegado por los Griegos. Esta aseveración la confirman otros antiguos escritores griegos, que nos han guardado mas amplios detalles sobre los pueblos del Occidente al escribir algo más tarde. En tales escritos se ve que ya para el saber griego no eran solo ligures los habitantes del Occidente en esos siglos de los descubrimientos griegos (siglos IX e VI a. de J. C.).

Es muy difícil decir hasta donde llegaban estos Ligures citados por Hesíodo y quienes eran. La arqueología y la filología están conformes hoy en considerar a este pueblo —que luego aparece frecuentemente en los textos clásicos, con muy diversa dispersión, importancia y carácter— como una antigua población alpina que, llegada desde los Alpes y el Ródano hasta la Liguria, tomó contacto con la civilización etrusca en época ya tardía.

Su límite mas hacia Occidente, y si penetraron o no en la Península, veremos ha sido muy discutido, pero es preciso reconocer que del texto citado de Hesíodo han deducido demasiadas hipótesis los partidarios de la tesis ligur, y que es muy problemático deducir de las pocas palabras de Hesíodo una prueba a favor de la existencia de los Ligures como pobladores entonces de todo el Occidente y por lo tanto de España.

Después de Hesíodo el texto mas antiguo llegado hasta nosotros es un periplo marsellés de principios del siglo VI utilizado por Éforo y otros autores de la Antigüedad y conservado en el conocido poema del siglo IV de nuestra era, titulado *Ora Maritima,* escrito por Rufo Festo Avieno ([2]). **[-197→198-]**

---

[1] Pais, *Storia di Roma durante i primi cinque secoli,* I, Roma 1918; Parte primera, pág. 332; Parte segunda, pág. 788; idem, *Storia della Sicilia e della Magna Grecia,,* vol. I, Turín 1894, pág. 501.

[2] Adolfo Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae,* Fascículo I: Avieno, *Ora marítima,* Barcelona, 1922; id., *Tartessos,* 2.ª edición, Madrid, 1945. En ambas obras Schulten recoge toda la bibliografía sobre el tema, hasta su época. Además de Schulten es preciso conocer, para valorar el Periplo, el libro de A. Berthélot, *Festus Avienus, Ora Maritima,* Paris 1934. Este autor es totalmente contrario a las hipótesis de Schulten y adverso a admitir Ligures en España.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

En el texto de la Ora Marítima, es muy difícil saber lo que el autor ha copiado literalmente del antiguo periplo marsellés o de otras fuentes semejantes, lo que ha interpretado según su cultura histórico geográfica y lo que como poeta ha puesto libremente de su cosecha.

Por ello, nos parecen arbitrarios muchos de los asertos establecidos por los diversos comentaristas de la Ora Marítima y sobre todo por Adolfo Schulten sobre lo que debe ser antiguo y lo que debe ser nuevo en este poema ([1]).

[1] Adolfo Schulten ha estudiado con detenido análisis este texto y a base de él ha elaborado una visión de la España antigua, hoy ya insostenible, pues sus interpretaciones personales, de lo que en el libro se lee, van demasiado lejos. Es preciso volver a exponer en trabajos históricos serios, solamente el contenido literal de esta y otras fuentes antiguas, pues ir corrigiendo la labor del profesor Schulten, interpretación: por interpretación, sería extenso e inútil, aparte de que no ha sido sólo él quien ha utilizado tan antiguas fuentes de nuestra Historia para elaborar teorías diversas a las suyas. El algo pedante poeta Rufo Festo Avieno utilizó al parecer un texto antiguo ya mixtificado por tres refundidores. El texto que tuvo a la mano, y donde se hallaba comprendido el periplo del siglo VI y otras fuentes antiguas, era de Éforo, escritor del siglo IV al cual recopiaría un maestro del siglo I antes de J. C., y sobre él Avieno interpoló de su cosecha y debió de interpretar por su parte como poeta presumido. Es exagerado dar una autoridad excesiva a este poema, como ha hecho Schulten, y creerlo al pie de la letra. La fecha del periplo marsellés utilizado por el poeta romano se debe colocar en la primera mitad del siglo VI, más bien que en la segunda. Ampurias no se cita, y la Arqueología comprueba su existencia en la segunda mitad del siglo VI. Los efectos de la batalla de Alalia — cierre del Estrecho y destrucción de las bases navales griegas del sur de España por los cartagineses — tampoco se perciben al leer el relato del navegante. Así, pues, más bien nos inclinamos a colocarlo bastante antes de la grande y decisiva batalla de Alalia (535 a. de J. C.) que inmediatamente después, como hace Schulten. Si Alalia fue abandonada tras la batalla, igualmente debió dé acontecer con Mainake, base focense hacia el Estrecho por el cual combatían hacía tiempo los Cartagineses y Griegos. Cuando se escribe el periplo, Mainake existe pujante y el comercio griego con Tartessos también, relaciones que tras Alalia debían desaparecer para los Griegos definitivamente. Nos inclinamos más a considerar el Periplo como producto de la primera mitad del siglo VI, pues entonces Tiro, tras duras luchas sostenidas por los Fenicios en el siglo VIII contra Asiria, era sitiada y a fin destruida por Nabucodonosor de Babilonia, heredero de aquel imperio (578 a. de J. C.). Durante estos años los Griegos lograron entenderse con los Tartesios y atravesar el Estrecho a pesar de Cádiz, un poco abandonada a su suerte en el Occidente. Focea heredaba la talasocracia o dominio marítimo y ahora los masaliotas focenses debían intentar la navegación del Estrecho y establecer el camino terrestre de Mainake a Tartessos. Es una nueva época de expansión griega como la que debió seguir a las dificultades sufridas por Fenicia reflejadas por el salmo XXIII de Isaías a la caída de Tiro bajo el yugo de los Asirios, donde se canta la libertad recobrada por Tartessos, no ha mucho semidominada por los Fenicios, conforme lo confirman otras fuentes anteriores, que no es el caso analizar. Tan pronto como Cartago se rehizo, el estado de cosas reflejado por el periplo, donde los Griegos comercian a través de Mainake con Tartessos, debió de terminar, y Alalia fue la batalla final y decisiva a favor del predominio púnico en Occidente. Recientemente Bosch Gimpera se ha apartado más de los puntos de vista de Schulten y con gran agudeza sostiene una pujante reacción de los Griegos tras Alalia que les llevó a la victoria del cabo Artemisión hacia el 500, que sería paralela y equivalente a las victorias griegas de Himera contra Cartago y de Cumas contra los etruscos sus aliados. Tras la batalla del cabo Artemisión, Cádir estuvo en peligro y sola fue salvada por Cartago que acudió en su ayuda, pero otros establecimientos púnicos serían deshechos como los de Villaricos y Herrerías. Los Griegos lograrían navegar hasta el estrecho de Gibraltar logrando un statu quo con los Púni-

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

De lo escrito por Rufo Festo Avieno en el siglo IV de la Era se pueden sacar algunas referencias concretas sobre Ligures en España, pero pana poder comprender la idea del problema ligur en la Ora Marítima, comenzaremos por reproducir los versos 130 a 145, donde por primera vez el poeta cita a este pueblo:

(V 130) "Y si alguien se atreve desde las islas Oestrímnicas a dirigir la nave por las ondas, en donde el aire se hiela por el eje de Licaón, llega a tierra de los Ligures vacía de habitantes, ya que fueron evacuados **[-198→199-]** *mucho ha por obra de los Celtas y por las frecuentes guerras; (135) viniendo los expulsados Ligures, como con frecuencia sucede a los hombres por obra del Destino, a esta tierra* en *donde ahora habitan casi siempre entre horribles malezas. En estos lugares son frecuentes los precipicios y las rígidas peñas, así como tocan al cielo las cimas de los montes. Y así fue como esta tribu fugitiva (140) vivió largo tiempo entre las estrecheces de las rocas apartada de las ondas, pues el mar era temido a causa de los pasados peligros; pero después la tranquilidad y el reposo, fortaleciendo la audacia con la seguridad, les decidió a abandonar las elevadas madrigueras (145) y a descender a los parajes marítimos* " ([1]).

Este texto ha sido muy utilizado por lodos los autores que han mantenido la tesis de considerar al pueblo ligur como el sustrato más **[-199→200-]**

---

cos que se reservaron la navegación más allá. Los textos usados por Bosch, con más lógica que Schulten, no son sin embargo suficientes, pero la arqueología no los contradice y mientras no se excaven mejor Villaricos y la antigua Mainake y otros lugares de la costa sur mediterránea española la tesis de Bosch Gimpera puede ser admitida. Sin embargo la fecha del periplo anterior a la fundación de Ampurias sigue en pie para, Bosch, pues la Palaiapolis no se cita en aquel y la cronología de los vasos más antiguos recogidos en Ampurias nos lleva al 550 a. de J. C., fecha ante quem que se debe sostener come fecha base para indicarnos cuando fue redactado el Periplo masaliota utilizado por Éforo y luego por Avieno.

[1] Ed. *Fontes Hispaniae Antiquae*, T. I, p. 57:

..... Siquis dehinc
ab insulis Oestrymnicis lembum audeat
urgere in undas, axe qua Lycaonis
rigescit aethra, caespitem Ligur[g]um subit
cassum incolarum. namque Celtarum manu
crebrisque dudum proeliis vacua arva sunt.
Liguresque pulsi, ut saepe fors aliquos agit,
venere in ista, quae per horrentis tenent
plerumque dumos. creber his scrupus locis
rigidaeque rupes atque montiunt minae
caelo inseruntur. et fugax gens haec quidem
diu inter arta cautium duxit diem
secreta ab undis. nam sali metuens erat
priscum ob peric[u]lum, post quies et otium
securitate roborante audaciam
persuasit altis devehi cubilibus
atque in maritimos iam locos descendere.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

antiguo del Occidente, y nosotros lo hemos reproducido íntegro para que se vea el tono con que está escrito todo el poema.

Parece poderse deducir de él que los Ligures habrían ocupado en época anterior a los Celtas las costas de Frigia y del mar del Norte, tierras a las que hace referencia el pasaje, de donde fueron arrojados luego por los Celtas hacia los Alpes y las costas de Liguria.

Schulten ha fundamentado en esta versión de Avieno una permanencia de Ligures en el Occidente, confirmándola según el texto de Hesíodo ya citado, con el cual concuerda en un amplio sentido, y además el citado autor alemán ha traído a colación otra serie de noticias clásicas; así la fábula de Cicno rey de los Ligures que vivió en la desembocadura del Eridano-Rin ([1]); el origen ligur de los Ambromes que con los Cimbrios y Teutones vivían en aquella costa del mar del Norte ([2]). Pero sobre estos Ambrones se sabe hoy mucho mas de lo que Schulten recoge y de ello trataremos más adelante. Otro argumento es que el ámbar se llamaba λιγούριον, esto es «ligustino» y procedía principalmente de aquella región. Reunió también gran número de nombres de lugar que el cree ligures y que van hasta las bocas del Rin, pero también estos argumentos toponímicos han de ser ahora totalmente revisados ([3]).

Tal vez, pues, los argumentos de Schulten no sean hoy tan válidos como su autor cree. Pero este pasaje de Avieno se le puede hacer concordar bastante exactamente con los hechos que refleja la Arqueología, precisamente no utilizada por Schulten y con el texto de Hesíodo anteriormente citado. La serie de alteración es que sufrieron todas las tierras del Occidente en los siglos primeros del milenio anterior a nuestra era, están aquí reseñadas si se considera a los Celtas como autores de las invasiones de pueblos centroeuropeos hacia el mar del Norte y el Occidente en general, reflejadas por los cementerios célticos de campos de urnas que aparecen en Francia, España e Inglaterra y si se llaman Ligures a los pueblos indígenas anteriores a la citada invasión, conforme un griego del siglo VI y VII siguiendo a Hesíodo y el saber griego de estos siglos, había de denominar genéricamente a la mas antigua población humana de tan lejano Occidente. Pero en manera alguna en esta visión griega simplista se ha de fundamentar una unidad étnica de todas estas tierras de la Europa occidental y del S. O., pues la población preindoeuropea, como la arqueología evidentemente muestra, ya era mas compleja de lo que deduciríamos de los poéticos más que científicos textos escritos griegos.

Pero en fin no hemos de detenernos mas en este paisaje sobre los Ligures tan utilizado desde D'Arbois de Jubainville, pues no hace **[-200→201-]**

[1] Roscher, *Lex. der Mythol.*, s. v. *Kyknos,* y Müllenhoff, *D. A.* 218.

[2] Plut., *Mar.*, 19.

[3] Adolfo Schulten, *F, H. A.* cit., Fasc. I, pág. 87; idem, *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen* 1905-1912, I, pág. 68.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

referencia a Ligures en España, objeto limitado de nuestro trabajo y sólo por su interés general lo hemos comentado.

Ya concretamente sobre Ligures en España el poeta Avieno en el verso 195 escribe: «*Los Cempsos y los Sejes tienen elevadas colinas en el campo de Ofiusa; cerca de éstos el* ágil Ligur y *la prole de las Draganos colocaron sus lares hacia el Septentrión nevado*» (1).

Esta referencia concreta sobre Ligures en España ha sido rechazada entre otros por Mendes-Correa y por Bosch y luego por Berthélot (2).

En efecto en la edición *princeps* que poseemos de la *Ora Marítima* no se lee *pernix Ligus Draganumque proles* sino *pernix Lucis Draganumque proles.* La dificultad de interpretar esta voz *lucis,* que es la que se lee, ha hecho que Schrader transcribiera *Ligus* por *Lucis,* corrección seguida luego por todos los editores y comentaristas y en la que no insistió Schulten por no interesar a sus hipótesis, aunque fue anotada en su edición en una breve nota (3).

Parece ser que lo más fácil es obtener en manuscrito dudoso, la palabra *Lucis,* de una grafía *Lusis.* Así la voz de *Lusis* se interpretaría como referencia antigua a los pueblos lusitanos y cuanto Schulten y otros han escrito sobre los términos *Ligus* y *Dragani* a base de este texto debe ser con razón abandonado. En nuestra opinión tanto los Lusitanos como los Dráganos son tribus célticas, en el sentido de pueblos indoeuropeos o indoeuropeizados tras la invasión céltica.

Sus nombres parecen indoeuropeos y los de los caudillos que conocemos de estas tribus en época posterior también: *Lusis, Lusones, Lusitanos,* son lo mismo. Así una cita de las mas clásicas utilizada para sostener la presencia de Ligures en España en tiempos del Periplo ha de ser con fundamento rechazada.

Otra vez el poeta Avieno en el verso 284 nos dice: « *El río Tarteso que fluye en el* lago ligustino *per abiertos campos*» (4). Esta es una segunda referencia sobre Ligures en España, con la denominación del *lago ligustino,* dada a la zona marismeña donde desembocaba el viejo Guadalquivir, llamada Tarteso desde los tiempos del Periplo.

Esta referencia geográfica en un texto poético ha servido para que Schulten reforzara su tesis de situar Ligures en Occidente y hiciera Ligures a los *Conios* y *Cinetas,* pueblos del Algarbe citados de pasada en **[-201→202-]**

1
.....
Cempsi atque S[a]efes arduos collis habent
Ophiussae in agro, propter hos pernix Ligus
Draganumque proles sub nivoso maxime
septentrione conlocaverunt larem.

2 A. A. Mendes Correa, *Prov. prim. Lus..,* 1919, pág. 86, y *Homenaje* a *Martín Sarmiento,* 1933 y *El problema ligur en Portugal,* 1934; P. Bosch, *Etnología de la Península Ibérica,* Barcelona, 1932, págs. 108 y 631; A. Berthélot, *Festus Avienus, Ora Maritima,* Paris, 1934, pág. 36 v. 196 y pp. 70.

3 A. Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae*, I, pág. 63, nota.

4
. . . . . .
Tartessus amnis ex Ligustino lacu
per aperta fusus . . . . . .

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

la *Ora Maritima,* sin especificar nada aquel texto sobre el tipo étnico de los mismos pues solo da sus nombres.

En realidad, leyendo minuciosamente a Schulten no acertamos a comprender como ha deducido tan dogmáticamente esa filiación ligur para Conios y Cinetas y ha establecido en firme en sus escritos la existencia de Ligures en Andalucía. Su hipótesis sobre los Cinetas como Ligures tan solo se podía reforzar con el argumento de la referencia que en este mismo poema hallamos de un *litus Cyneticum.,* en la Narbonense, donde Hecateo, pero no el Periplo, hablará de la existencia de Ligures ([1]).

En refuerzo de su tesis, a favor de la existencia de Ligures en el Sur de España, Schulten ha insistido aun en dos testimonios: uno es la noticia, sin nombre de autor, recogida por Esteban de Bizancio, escritor del siglo V de la Era, en la cual se lee: «Ligustina, ciudad de los Ligures en la Iberia occidental y cerca de Tartesos». Aquí se repite la versión del Periplo, sobre un lago ligustino donde fluye el río Tarteso, y otro es el nombre de «ligustike» que da a toda la Península Eratóstenes. Pero sobre estos dos textos hemos de volver a tratar mas adelante ([2]).

Lo único seguro es que, a pesar de lo mucho ligur que Schulten ha visto en los nombres de pueblos citados en Avieno tal vez según el Periplo, éste no cita a los Ligures nunca en España, excepto el nombre de *Lacus Ligustinus,* que puede ser una interpolación del poeta Avieno y no un nombre antiguo. Aunque a favor de esta aceptación de que sea un nombre antiguo hay la referencia de ciudad *Ligustina* hacia el sur citada solo en el siglo VI de la Era por Esteban de Bizancio y que hemos comentado.

Sin embargo aunque nos inclinemos a admitir la veracidad y antigüedad de ambas referencias a unos Ligures en el Sur de España, cabe pensar que pudieron ser dados por los navegantes griegos del siglo VI a pueblo extraños, sin que se haya de ver forzosamente Ligures en la desembocadura del Guadalquivir.

Pero en realidad no hay razón tampoco para que se pueda rechazar totalmente el valor de estas referencias y para aceptarla creemos se podrían explicar los Ligures andaluces mejor como grupos arrastrados por los movimientos célticos que no exagerar tan simples referencias como hacen Schulten y otros historiadores, que han llegado a base de estos textos a considerar a los Ligares como el pueblo aborigen del Occidente. La Arqueología, y también la Filología como ya hemos indicado y aun insistiremos más adelante, rastrean en las tierras de las provincias de

---

[1] En el Periplo se lee (v. 201): *populi Cynetum...* También *Cyneticum* al hablar del Algarbe y luego al describir la costa narbonense en el verso 566: *iacent harenae lit[t]oris Cynetici.* En efecto en Hecateo se coloca en estos territorios de la Narbonense a los *Elisices,* que también cita Avieno con el nombre de *Elesyces,* y Hecateo los llama Ligures. Sin embargo Hecateo no habla para nada de los Cínetas. Otros autores colocan Ligures en aquella cosía narbonense pero por el contrario jamás emplearon el nombre de litoral cinético como Avieno.

[2] Véase pág. 10 y 11.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-202→203-] Sevilla y Cádiz restos de la gran invasión céltica que pudo llevar hasta allí Ligures, conforme pudo arrastrar a unos Germanos, situados por Plinio en Sierra Morena, que solo ahora pudieron, llegar mezclados entre las masas de la gran invasión indoeuropea que nosotros hemos denominado invasión céltica a sabiendas de que fue una oleada da pueblos más o menos afines pero no homogéneos.

Ya fuera de nuestra patria el Periplo vuelve a darnos en algunos pasajes noticias de interés sobre este pueblo ligur que solo recogemos en aquello que sirve a nuestro tema.

Así dice en los versos 586 a 588: «Antiguamente la tribu de los Elésices poseía estos lugares y la ciudad de Naro era la máxima cabeza de aquel reino feroz» ([1]). Se refiere el poeta al pueblo que habita más allá del Pirineo por el interior del Golfo de Narbona. Estos Elésices por Hecateo veremos se trata de un pueblo ligur y es de extrañar que no lo fueran para Avieno, pues taxativamente no llegaban los Ligures hasta allí según el poeta.

En efecto, sobre los límites de este pueblo es muy importante el dato que nos proporcionan los versos 612 y 613: «... cerca del río Orano. La tierra íbera y los ásperos Ligures son separados por el cauce de este rio... » ([2]). Este rio Orano es el Lez según Schulten; el Hérault, según C. Jullian, Holder y Fouché ([3]) y el Ródano mismo, según Déchelette y Berthélot. Schulten cree, con razón, si admitimos una gran antigüedad al periplo, que los Ligures pasaron el río poco después y llegaron hasta los Pirineos, conforme lo podemos deducir de los textos de Hecateo que citamos a continuación, quien llama Ligures a los Elisices, y se confirma según él con el periplo de Escilax, donde se lee que los Ligures poseen todas las tierras de la costa Sur de Francia hasta el Pirineo ([4]).

En resumen todo lo mucho que ha escrito Schulten sobre los Ligures en España y ha sido tanto, que diríamos, sin temor a error, que ha escrito demasiado, se basa en esos dos miserables y dudosos textos del posible Periplo antiguo anterior al 550 a. de J, C., utilizado en el siglo IV a. de J. C. por Éforo, al cual extractó un autor del siglo I de J. C., el cual leerá el poeta Avieno pare la redacción, en el siglo IV después de J. C., de su poema *Ora Maritima.,* fuente trabajada por Schulten con afecto e interés sin igual ([5]). **[-203→204-]**

---

1 *. . . . . gens Elesycum prius*
loca haec tenebat atque Naro civitas
era[t] ferocis maximum regni caput.

2 . . . . . .
Orani propinquam flumini. Huius alveo
Hibera tellus atque Ligyes asperi
intersecantur . . . . .

3 Schulten, *F. H. A.,* vol. I, pág. 129; P. Fouché, *Les Ligures en Espagne et en Roussillon, Revue Hispanique,* LXXXI, Paris 1933, pág. 12.

4 Déchelette, *Manuel d'Archéologie,* II, 1, págs. 8 y sigs.; Berthélot, obr. cit.

5 Toda la visión sobre el problema ligur de este autor está expuesto en su obra *Numancia,* vol. I, pág. 60 y sigs., con Una importante aportación de erudición sobre el tema.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Para complicar más las cosas Schulten cree que los Ligures eran gentes africanas que desde España habían llegado por el océano hasta el mar del Norte. Pero no ha sido él solo sino otros muchos autores, quienes han basado sobre tan débiles referencias, hipótesis sin cuento, todas muy diversas. Solo el reseñarlas nos alargaría en exceso este trabajo. Tarea inútil a la cual ya hemos dicho renunciábamos.

Después del Periplo recogido en la Ora Marítima, tenemos nuevas referencias para ilustrar nuestro análisis sobre los Ligures en España, en Hecateo. Este autor escribió su libro Europa hacia el año 500 a. de J. C. pero de esta obra solo sabemos algo a través de Esteban de Bizancio que vivió en el siglo V de nuestra era y lo copió con una fidelidad discutible.

Hecateo no cita jamás Ligures en España a pesar de que conoce este pueblo y lo sitúa por ejemplo en el mediodía de Francia, al hablar de los Elysices, donde el Periplo habla de los *Elésices* que seguramente es el mismo nombre.

Este pueblo vuelve a aparecer como mercenario de los Cartagineses (Heródoto 7, 165) y parece el mismo de los *Elusates,* tribu aquitana de época posterior que aparece en tiempos de la conquista romana, cuando ya en las tierras costeras que ocuparon los Elésices del Periplo y los Elysices de Hecateo vivían otros pueblos no citándose por allí a este; con lo cual debe verse cuán difícil es seguir las referencias de los textos antiguos con sus variaciones fonéticas y topográficas que nos brindan siempre mil interpretaciones diversas.

Sólo al hablar de la población del N. E. de la Península coloca Hecateo a un pueblo de los *Misgetes* en el lugiar donde el Periplo habla de los *Indiketes, Ceretes, Ausoceretes* y *Sordos.* Este pueblo de Misgetes sabemos por el periplo atribuido al falso Escilax de Caryanda, del cual hablaremos, que era una población «de Ligures e Iberos mezclados» que habitaba del Ródano al Pirineo ([1]).

Así pues si mío directamente, si indirectamente, por la citada afirmación de Escilax sobre los Misgetes, reforzada por otro texto de Éforo que citaremos y además por la referencia de Esteban de Bizancio a una ciudad «Ligustina » en las orillas del Tartesos (Guadalquivir) cabe pensar que si tuviéramos integra la obra de Hecateo tal vez halláramos alguna referencia a pueblos ligures en la Península. Mas esta realmente nos falta de una manera cierta y renunciamos a conjeturas posibles.

De todos los autores griegos que hablan de Ligures en España el más explícito es Helánico de Lesbos, historiador del siglo V a. de J. C., algo más antiguo que Tucídides que le siguió en la versión sobre este pueblo. De Helánico de Lesbos es este texto:

«La ocuparon (a Sicilia) los Sicanos, de raza ibérica, que al principio se establecieron en número no muy grande, huyendo de los **[-204→205-]**

[1] Todos los fragmentos de Hecateo sobre España recogidos por Schulten en *F. H. A.,* vol. I, págs. 165 y sigs.; *Escilax.,* 3, citado por Schulten, ob. cit. vol. II, pág. 68.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Ligures, y que fueron causa de que por ellos se llamase Sicania a la isla, que antes, por su forma triangular, había sido llamada Trinacria. Pero no eran muchos para habitar un país tan grande y la mayor parte de el estaba desierto...» (1).

Esta misma versión nos la repite el famoso historiador del siglo V a. de J. C. Tucídides en su *Historia de la guerra del Peloponeso* con las siguientes palabras: «Los Sicanos... se dicen autóctonos; pero la verdad es que son Iberos arrojados por los Ligures de las orillas del río Sicano, en Iberia» (2).

Traído y llevado por unos autores y otros el texto de Helánico-Tucídides es claro y refleja al menos una idea concreta en autor veraz y escrupuloso como Tucídides, de que los Ligures habían habitado la Península.

Pero para Schulten este texto tan claro no tiene mas origen que una identidad de nombres *Sicano-Sicilia.* Sin embargo este texto está mucho mas de acuerdo con la Arqueología, lo cual veremos en la tercera parte de nuestro trabajo, que las breves e inseguras referencias del Periplo. Luego el texto de Helánico-Tucídides lo siguen Filisto (entre el 430 al 350 a. de J. C. conservado en Diodoro autor del siglo I a. de J. C. 5, 6, 7), Éforo (405-340 a. de J. C., conservado en Escimno, historiador y geógrafo del s. I de C., 264, Edic. Dopp, 1, 18) y el mismo Dionisio de Halicarnaso historiador del siglo I a. de J. C. (60 a. de J. C. - 10 d. de J. C.) (Ant. 1, 22) el cual fue quien nos ha guardado el texto mas antiguo de esta noticia referido a Helánico (3).

La incredulidad de Schulten frente a esta clara noticia de los autores clásicos citados y frente a todos los autores modernos que la han valorado positivamente surge de la idea preconcebida por el Profesor de Erlangen —por lo demás gran mantenedor de los Ligures en España y en todo el Occidente—, de que los primeros Ligures habían venido desde África a España y segunda de que los Ligures habían sido ya entonces expulsados por los Iberos que vinieron después que ellos, según Schulten también desde África (Numancia I, pág. 82 y sigs), forma esta de argumentar que llevada al máximo, en revisar lo que literalmente dice el texto de Tucídides-Helánico, permitirá hasta negar la existencia de Ligures en España a otros autores. Entre ellos a Bosch Gimpera (Etnología, pág. 631) aunque por otra parte este arqueólogo sea un gran seguidor de Schulten, pues a base de la interpretación de los textos antiguos del historiador alemán, reconstruye su visión de la España antigua. Pero a tan diferentes resultados se puede llegar con tesis subjetivas de las que creemos es preciso apartarse y esperar a que los hallazgos arqueológicos y los estudios filológicos, antropológicos, etnológicos etc. nos vayan dando mas luz. Las tesis personales sólo confunden y es **[-205→206-]**

1 Texto de Helánico en *F. H. A.*, II, pág. 34.
2 Texto en *F. H. A.*, II, pág. 40.
3 Ver Schulten, *F. H. A.*, II, págs. 34, 36, 40 y 63.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

preciso reaccionar contra tanta reconstrucción como se ha venido ensayando en años anteriores.

Otro autor que coloca Ligures en España es Éforo, geógrafo griego del siglo IV (305 a 340 a. de J. C.), a cuyo saber, fundado en buenas fuentes griegas, sobre todo jónicas, ya hemos hecho referencia anteriormente.

De él nos ha conservado Escimno (196, Ed. Dopp, I, 11) el siguiente párrafo al describir los pueblos que habitan las costas del Mediterráneo Occidental:

«A orillas del mar Sardo habitan en primer lugar los Libifénices, colonos cartagineses; después según dicen, están los Tartesios; a su lado están los Iberos. Mas arriba de estos parajes están los Beribraces. Más abajo, siguiendo por el mar, están los Ligures y las ciudades griegas pobladas por los foceos de Marsella; la primera es Emporion y la segunda Rode; ésta fue fundada por los Rodios que tenían en otro tiempo un gran poder naval» ([1]).

Aún mas claro que Éforo es el falso Escilax de Carianda, al situar ligures en el N. E. do España. A este autor se atribuye un periplo del Mediterráneo escrito hacia 340, es decir cuando Éforo escribía, por lo cual se comprende que a veces ambos autores coincidan. Como Éforo, que parece haber utilizado esta fuente según Dopp (*Ephoros*, II, 7), el periplo del pseudo-Escilax nos coloca a Ampurias en el país de los Ligures, diciendo que la ciudad está habitada por colonos de Massalia. Concretamente sobre Ligares en España es preciso citar su texto que dice: «Después de los Iberos hay una mezcla de Iberos y Ligures hasta el río Ródano. El recorrido marítimo de los Ligures, desde Emporion al río Ródano, es de dos días y una noche» ([2]).

Un texto también utilizado muy frecuentemente a favor de los Ligures en España ha sido un párrafo de Estrabón en el cual se recoge textualmente una referencia de Eratóstenes, gran geógrafo griego del siglo III (del 280 a 195 a. de J. C.), donde se lee: «Afirma (Eratóstenes) que desde el Norte se extienden tres penínsulas: en una de ellas está el Peloponeso; la segunda es la Italia y la tercera la Liguria...» ([3]).

El hecho de que Erastóstenes en el siglo III nos vuelva a dar una idea de España que lejanamente coincide con la de Hesíodo al hacer a toda la Península tierra de Ligures, ha sido comentado desde muchos puntos de vista. Aunque de tan cortas palabras no se pueda deducir demasiado, sí cabe al menos inclinarse a pensar que, además de Hesíodo, Eratóstenes conoció otros textos que con fundamento establecían a los Ligures en la Península. Téngase en cuenta que Eratóstenes tuvo como fuente principal a Piteas, del cual no tenemos noticias directas pues los

[1] Texto en *F. H. A.,* II, pág. 212, párr. 9.

[2] Texto en *F. H. A.,* II, pág. 67.

[3] Estrabón II, 1,40. Texto y comentarios de Schulten, *F. H. A.,* II, pág. 115 y *Numancia* I, 60 y García Bellido, *España y los Españoles hace dos mil años,* Espasa Calpe, col. Austral, Madrid, 1945, pág. 246.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-206→207-] relatos de sus viajes científicos fueron valorados muy distintamente en la Antigüedad. Este gran explorador y geógrafo debió navegar las costas de España y sería su texto, de no haberse perdido, de un valor por lo menos semejante y sincrónico al del Periplo denominado de Escilax al que nos hemos referido.

Rechazada la autoridad de Eratóstenes, por el mismo Estrabón y por otros geógrafos e historiadores clásicos, para el hecho concreto a que nos referimos debe tenerse en cuenta su versión de una España ligur, al menos deberá admitirse el hecho de su coincidencia con los textos citados.

Tan escueta pero clara referencia dada en pleno siglo III se debe relaciona con el verso de Hesíodo de que los Ligures habitan el final del Occidente. Tal vez procede la denominación de *Ligustina*, dada a España por Eratóstenes, de otros autores griegos que han podido inspirar a su vez la referencia de Helánico-Tucídides acerca de los Ligures en España.

A los textos citados hay que añadir también la referencia a una ciudad «Ligustina» en las cercanías del Guadalquivir que cita Esteban de Bizancio, con estas palabras: «Ligustina, ciudad de los Ligures en la Iberia occidental y cerca de Tartesos» ([1]).

Esta noticia, como ya hemos señalado, coincide con la descripción y cita que el Periplo usado en la redacción del poema *Ora Maritima* de Avieno nos da en el verso 284 de un «lago Ligustino» donde desemboca el río Tarteso (Guadalquivir). Schulten ha insistido mucho sobre todo para probarnos, creemos que con razón, como estas citas serian reliquias de una época en que España estuvo íntegramente ocupada por Ligures.

No queremos dejar de recoger aquí, aunque no aporta nada a nuestro estudio, el texto de Estrabón ([2]) donde al hablar del carácter de los pueblos del norte de España y de su dureza escribe que «las mujeres con frecuencia paren en plena labor, y lavan el recién nacido inclinándose sobre la corriente de un arroyo, envolviéndole luego», a continuación relata Estrabón «Dice Poseidonios que en la nación ligur oyó referir que a un cierto Karmoleos, ciudadano massalliota, huésped suyo, que habiendo tomado para cavar un campo a hombres y mujeres a jornal una de éstas que había sentido los anuncios del parto por no perder el salario, se apartó del lugar donde trabajaba, dio a luz y se volvió al punto a su tarea; (Charmoleos) se dio cuenta de que trabajaba con dificultad; pero no sospechaba la causa hasta que lo supo luego de la jornada y entonces la pagó y la despidió. Ella llevó el niño a la fuente, lo lavó, lo envolvió en lo que tenía y lo llevó a su casa salvo». Este texto usado por algunos para establecer paralelos étnicos, no debe

[1] *F. H. A.;* vol. I, pág. 169 y ver también sobre *esto* A. Schulten, *Numancia,* I, p. 60.
[2] Estrabón, III, 4, 17. Traducción de García Bellido, obr. cit., pág. 165.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-207→208-] utilizarse come tal para hablar de Ligures en España ni para ver siquiera relaciones de identidad en las costumbres.

Además de los textos citados ninguna otra referencia útil hallamos entre los escritores clásicos sobre el problema que nos interesa.

Después del siglo III a. de J. C. nunca se citaron Ligures en la Península. Después Polibio ha visitado España, en el siglo II a. de J. C., y los Romanos tienen una referencia directa de la Península a la cual se inclinan a llamar Hispania más que Iberia. Tal vez entonces cobrada un sentido étnico mas preciso que hasta entonces, la voz ibero, usada por los griegos más bien con sentido geográfico.

Es curioso que los Romanos no ahondaran en escudriñar las diferencias étnicas de la Hispania prerromana; por otra parte hasta Plinio es muy poco lo que aporta el espíritu científico romano más practicista y encauzado hacia la dominación y el gobierno que hacia la investigación científica.

Así, de la época romana ninguna noticia clara tenemos sobre la etnología de los pueblos hispanos y naturalmente no vemos citados a los Ligures en España, pues además para Roma el pueblo ligur era el de la Liguria actual con el cual guerrearon y no siempre con fortuna las águilas de Roma y en aquéllos siglos después del sigilo II a. de J. C. notables diferencias debían separar a las tribus ligures propiamente dichas, de aquellas otras ramas desprendidas hacia España en épocas remotas; sí es cierto que en tiempos antiguos hubo Ligures en España como los autores griegos anteriores a la conquista romana nos parecen indicar en esos escasos textos citados tan concisos y confusos; y hemos de insistir que sólo los citados textos escritos representan cuantos fundamentos nos han dejado los geógrafos e historiadores clásicos pana ilustrar el problema ligur en España. Bien poca cosa para fundamentar tantas hipótesis y teorías como se han venido exponiendo.

Veremos ahora las metas alcanzadas por los filólogos.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia